



Resumen

La “reunión de maestros” de 1936 patrocinada por la *Ryukyu Shinposha* (Compañía de Periódicos de Ryukyu) –una reunión de maestros de kárate, periodistas y líderes del gobierno– nos revela algunas pistas sobre las realidades políticas que afectaron a Japón durante las primeras décadas del s. XX y cómo pueden haber afectado éstas al kárate de Okinawa. A menudo, la tradición parece como si fuera una defensa contra el cambio. Sin embargo, la realidad es que un resurgimiento del nacionalismo alimentó un sentimiento anti-chino y un esfuerzo por asimilar la cultura de Okinawa; y ambos afectaron al kárate. Con las miserias económicas que se vivían en Okinawa y el deseo por popularizar el kárate, las tradiciones cambiaron. Algunos profesores vieron la manera de preservar las artes marciales tradicionales de Okinawa dentro de este panorama político cambiante. Pero, ¿a qué precio?

*Ilustración cortesía de
iStock.com*

POLÍTICA Y KÁRATE: INFLUENCIAS HISTÓRICAS EN LA PRÁCTICA DEL GOJU-RYU

GILES HOPKINS



Introducción

Hace unos años encontré una traducción de las actas de la reunión de 1936 de maestros de kárate, funcionarios del estado y periodistas, en el *Ancient Okinawan Martial Arts: Koryu Uchinadi*, de Patrick McCarthy. La reunión fue patrocinada por la Compañía de Periódicos de Ryukyu, pero su principal organizador fue Nakasone Genwa (1886-1978). Aunque el Sr. Nakasone publicó varios libros sobre kárate (*Karate no Kenkyu*, 1934; *Karate-do Taikan*, 1938; *Kobo Kenpo Karatedo Nyumon*, 1938, con Mabuni Kenwa), parecía un tipo curioso como para contribuir decisivamente en esta reunión de destacados artistas marciales. McCarthy apunta que tras graduarse en el colegio, Nakasone se trasladó a Tokio, involucrándose allí en el movimiento socialista, y “sirvió como el editor de su periódico” (1999: 58). Me sorprendió entonces que esta antigua tradición marcial –una tradición que, según se ha sugerido, llega hasta Bodhidharma– no fuese inmune a las presiones de la política y de las diferentes pautas sociales. Tal vez fui ingenuo al pensar que hubiera algo que pudiera sobrevivir a la insidiosa influencia de la política.

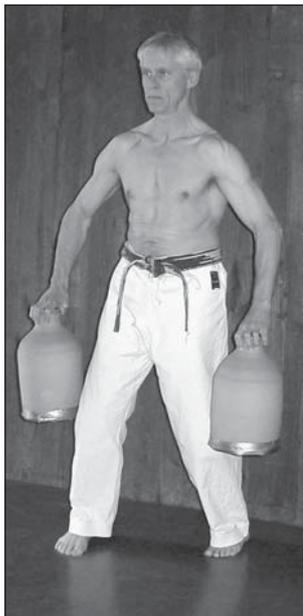
Mientras cerraba el libro, recordé mis impresiones sobre Okinawa. Podía oír grillos en la distancia. Los perros estaban ladrando y hacía calor y humedad.

También hacía calor. En Okinawa dormíamos en las colchonetas de *tatami* en un pequeño apartamento que el sensei Matayoshi Shinpo (1922-1997) nos había cedido para el verano, justo encima del mercado de verduras –mi profesor, yo, y otro estudiante–. Los camiones del campo comenzaban sus repartos a las 3 ó 4 de la mañana. Despertados por los perros y las constantes maniobras de las furgonetas de reparto por las estrechas calles, ya a mediodía estábamos cansados. El suave alquitrán en la carretera cedía bajo el peso de cada paso. El sudor resbalaba por el centro de nuestras espaldas, empapando las camisetas. Los insectos de junio chillaban como gatos acorralados cuando los niños pequeños los atrapaban con los cazamariposas y los guardaban en jaulas atadas a su cinturón.

Normalmente nos levantábamos pronto después del amanecer, en busca de café a través del aparentemente infinito mercado de Heiwa Dori (Calle de la Paz) –un laberinto de callejuelas entoldadas cruzadas, restringidas al tráfico pedestre, que se originó después de la Segunda Guerra Mundial como un mercado dirigido por las viudas de los soldados okinawenses. En el periodo de posguerra, algunas partes de las alas de los cazas caídos fueron desmontadas y utilizadas para los refugios, y muchas de ellas formaban las paredes y los tejados del mercado original. Ahora, por supuesto, todo es muy moderno; Naha, la capital de Okinawa, es en su mayoría hormigón y cristal.

Pero no muy lejos de los edificios de oficinas y los grandes almacenes que atestaban el centro de Naha, uno todavía puede observar casas de madera con puertas corredizas

Todas las fotografías, salvo indicación expresa, son cortesía de Giles Hopkins.



EL AUTOR CON LAS JARRAS DE AGARRE (NIGIRI GAME) Y UNA VIEJA TIENDA DE CERÁMICA DONDE SE FABRICAN.



y tejados de teja que sobrevivieron a la devastación de la guerra. Caminando por las estrechas calles, donde los alfareros han continuado fabricando las viejas jarras que los estudiantes de kárate (*karate-ka*) llaman jarras de agarre (*nigiri-game*), uno puede todavía experimentar destellos de una Okinawa que tiene de todo pero no ha desaparecido. Los letreros todavía están allí, señalando el camino a un viejo artesano que aún fabrica las armas tradicionales Okinawenses, o a una pequeña sala de entrenamiento (*dojo*) oculta al final de una estrecha callejuela. La mayor parte de los jóvenes en Okinawa están jugando al béisbol en campos de tierra atestados de gente. Pero unos pocos todavía encuentran



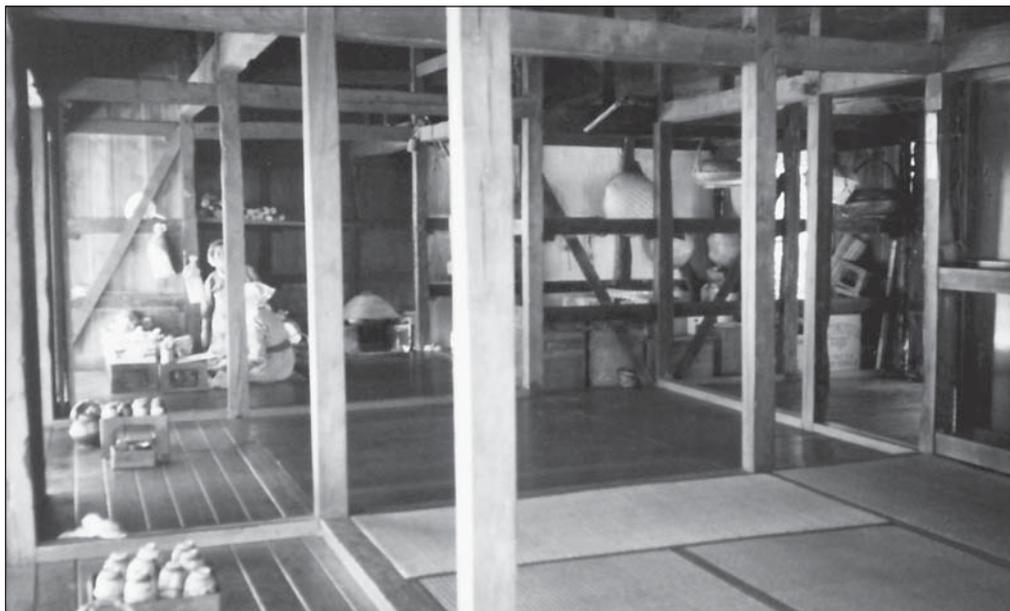
UNA CASA DE ESTILO ANTIGUO EN MEDIO DE LA CIUDAD DE NAHA QUE CONSIGUIÓ SOBREVIVIR A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

su camino al *dojo*, y tienen sus zapatillas alineadas justo detrás de la puerta. Los ritmos de entrenamiento pueden oírse desde la calle. Aunque muchas cosas han cambiado, Okinawa ha logrado sobrevivir a los terribles sucesos del siglo XX. Pero continúa la insistente pregunta: ¿A qué precio?

Sentado en mi cocina aquella tarde, pensando sobre el libro de McCarthy, me di cuenta de que el kárate de Okinawa también podía haber estado en peligro durante la primera mitad del s. XX –incluso antes de la Segunda Guerra Mundial–, y fue un ataque aparentemente mucho más sutil y, sin embargo, por esa misma razón potencialmente mucho más crítico para las artes marciales.

Las realidades de la historia

Muchos de nosotros todavía creemos ingenuamente que las tra-



EL INTERIOR DE UNA CASA ESTILO ANTIGUO.

diciones –o la nobleza de ciertos individuos extraordinarios– pueden proteger una práctica de las influencias sociales o políticas del mundo en el que se inscriben. En algunos círculos, existe la idea bastante ingenua de que las artes tradicionales son de alguna manera independientes de la política. Pero todo es política en uno u otro sentido.

Sugerir que cualquier arte marcial, ya sea tradicional o de otro tipo, puede desarrollarse en un vacío político es decir que existe fuera de la historia. Esto es lo mismo que discutir si Shakespeare, Mozart o Picasso son de alguna manera independientes de los sucesos históricos que de hecho les forjaron. Estamos tentados a pensar que su trabajo existe fuera de la historia porque parece trascendente –es decir, que resuena hoy en día tanto como lo hizo con las generaciones de estudiantes comprensivos de arte en el pasado–, pero este no es el caso.

En las artes marciales tenemos rituales y tradiciones, y ambos sirven para preservar nuestra práctica y conectarnos con el pasado de una manera que también parecería trascender la evolución histórica. Es una ironía inevitable que en la práctica del kárate tradicional –un pasatiempo en verdad anacrónico– deseemos conectar con un efímero pasado, envuelto en la bruma de la leyenda, mientras al mismo tiempo abdicamos de cualquier conexión con la historia moderna, en este caso de las influencias del s. XX.

Como estudiantes de la historia, sin embargo, tenemos que intentar entender estas influencias históricas para entender lo que practicamos hoy en día. ¿Cómo podemos separar lo que es realmente práctica tradicional de lo que es simplemente conveniencia? ¿Lo esencial de lo que ha sido injertado por necesidad política?

El programa subyacente de la reunión de la Compañía de Periódicos Ryukyu de 1936 –grabado a letra pequeña entrelíneas– era encontrar formas de popularizar el kárate, hacerlo más agradable para el público, y darle una imagen menos violenta. En el proceso hubo un intento no tan sutil de hacer al kárate menos chino, de japonizar el kárate. ¿Existieron razones políticas subyacentes que impulsaron a cambiar y popularizar el kárate?

La política japonesa en los primeros años del s. XX

En 1936 Japón estaba inundado de miedo y terrorismo nacional. La política japonesa había vivido durante la década anterior el “resurgimiento de un patriotismo



GIRANDO UNA MUELA CON LA AYUDA DE UN BUEY.

de derechas, el debilitamiento de las fuerzas democráticas, violencia terrorista nacional (incluyendo el intento de asesinato del Emperador en 1932), y el aumento de la beligerancia militar en el extranjero” (Library of Congress, “The Rise of the Militarists”, de aquí en adelante, LOC Militarists). Japón ya se había retirado de la Liga de las Naciones y los líderes militares estaban buscando cualquier excusa para fortalecer su dominio sobre Manchuria “como una base industrial, una zona para la emigración japonesa, y un campo de entrenamiento para la guerra con la Unión Soviética (LOC Militarists).

Hirohito había accedido al trono en 1927, y los grupos nacionalistas estaban exigiendo un retorno a los valores tradicionales japoneses –“los ideales de... auto-sacrificio en servicio a la nación”– para la “exclusión de las influencias occidentales” (LOC Militarists). Desde la primera guerra chino-japonesa, en 1894-95, los líderes militares japoneses habían emprendido acciones en Manchuria cada vez más y más provocativas, e intentaban ejercer más control en los asuntos gubernamentales japoneses “encaminado a la fundación de un estado nacional socialista” (LOC Militarists). Incluso las naciones europeas y los Estados Unidos eran vistos como una amenaza desde la última década del s. XIX –e incuestionablemente en la posguerra de la Rebelión Bóxer en 1900–, ya que estaban interesados en dividir China en varias “esferas de interés”, una política que eufemísticamente denominaban como “repartirse el melón chino” (Hooker, 1996). Aunque Japón parecía ser tan hegemónico como cualquier otra potencia europea durante las décadas siguientes, uno puede entender sin duda alguna el ascenso del nacionalismo militarista para proteger sus intereses regionales. Pero quizá la motivación de los líderes militares japoneses fue provocada más que nada por el antiquísimo rencor entre China y Japón. ¿Fue este el justo castigo divino impuesto a China en respuesta a las invasiones de Kublai Khan muchos siglos antes?

En cualquier caso, esta reavivación del entusiasmo patriótico junto con un sentimiento anti-chino es evidente en las actas del encuentro de 1936, y tuvo dos efectos bastante importantes en las artes marciales: el primero fue el impulso para popularizar el kárate y desarrollar un currículo que pudiera ser enseñado con seguridad en las escuelas, un tipo de entrenamiento casi-marcial para adoctrinar a la juventud. Para hacer esto, era necesario transformar la percepción pública del kárate de una forma brutal de combate cuerpo a cuerpo a una forma de educación física. De hecho, si se pudiera enfatizar lo espiritual tanto como el desarrollo físico, sería incluso mejor. El segundo efecto sería separar el kárate de sus raíces chinas; cambiar su nombre y crear nuevas formas japonesas (*kata*).

La situación en Okinawa

En su breve ensayo *An Outline of Karatedo*, que McCarthy data el 23 de marzo de 1934, es evidente que Miyagi Chojun ya estaba pensando sobre la naturaleza del kárate y su percepción pública por la época de la reunión de 1936. En este temprano ensayo, Miyagi enfatizaba que “el entrenamiento en el karate-do mejora la salud de uno mismo” y que “la unidad física y mental desarrolla un espíritu indomable” (McCarthy, 1999: 51). Sin duda alguna, estos eran objetivos loables e incluso podría convencer a un público receloso que el propósito de la verdadera práctica del kárate estaba en preservar los valores tradicionales japoneses y desarrollaría la fuerza física y espiritual en la juventud japonesa. Aunque a veces, en las actas de la reunión de maestros de 1936, parecía que había discrepancias –más importantes en relación al lugar e importancia de la kata clásica (de origen chino)–, está claro que los participantes estaban en general unidos en sus esfuerzos para popularizar el kárate okinawense.

Algunos han sugerido que el impulso para este movimiento pudo haber tenido detrás unas motivaciones financieras más oportunas. La crisis de la posguerra de la década de los años 20 golpeó a Okinawa quizás más fuerte que en otras partes de Japón. Ampliar el encanto del kárate beneficiaría financieramente a los instructores de kárate en un momento en que los okinawenses no estaban muy bien. George Kerr lo resume de forma

dura y concisa cuando afirma que “Okinawa sufrió una miseria extrema; la prefectura estaba al final de la lista en la distribución de ayuda en la escala nacional” (1958: 434). Por término medio, el nivel de vida parecía haberse incrementado en las dos primeras décadas del s. XX, pero la economía de Okinawa todavía estaba “la última y la menos importante en comparación con los avances que se habían llevado a cabo en otras prefecturas de Japón” (Kerr, 1958: 434). ¿Por qué esta disparidad?

Okinawa por sí misma ejercía poca influencia sobre sus propios asuntos como una prefectura joven, y sin duda alguna menos aún sobre los intereses nacionales japoneses, teniendo “sólo cinco representantes en una Cámara Baja de 381 miembros” (Kerr, 1958: 428). Ya en la primera guerra chino-japonesa, “la política oficial [japonesa] se endureció y continuó hostil en lo sucesivo con todas las tradiciones locales y costumbres populares que diferenciaban a los Okinawenses de otros súbditos leales del imperio” (Kerr, 1958: 422). Los prejuicios hacia estos primos de una región pobre parecían la mayor parte de las veces dictados por la política. Como señala Kerr, los Okinawenses apenas tenían influencia en los “asuntos de promover nombramientos para el gobierno” (1958: 429) y, sobre 1919, Okinawa “mostraba un creciente déficit de exportaciones” (1958: 432).

La economía de la isla cayó gradualmente bajo la influencia del gobierno central y la industria japonesa, y sin embargo el gobierno japonés parecía ofrecer poco para ayudarla o reformarla. Tanto es así, sugiere Kerr, que parecía como si “La colonización económica hubiera reemplazado la ‘colonización política’” (1958: 432). Para hacer frente a un pobre panorama económico y a una población en crecimiento, el gobierno estimuló la emigración. Tan cruel como parece ser esta “solución”, “Sobre 1930, más de 54.000 personas habían abandonado Okinawa buscando tierras extranjeras” (Kerr, 1958: 438), mandando dinero a casa, ayudando al desarrollo, y sumando una fuente de ingresos que no era dependiente de las arcas nacionales, exactamente lo que el gobierno había estado esperando.

El segundo paso que realizó el gobierno central para dirigir los problemas económicos tenía el doble beneficio de no sólo sufragar los gastos de los servicios gubernamentales locales, sino también garantizar un tipo de mentalidad cívica en los ciudadanos de Okinawa. El gobierno fomentó la participación en varias asociaciones locales. La afiliación era supuestamente voluntaria, pero como señala George Kerr, “se esperaba que todo el mundo en una comunidad perteneciese a una o más asociaciones” (1958: 429). Las asociaciones realizaban “contribuciones de tiempo, trabajo, material o dinero” para mantener “los gastos de la lucha contra incendios, la reparación de las carreteras, el mantenimiento de los campos santos y parques, trabajar en los edificios públicos”, y cosas parecidas (Kerr, 1958: 429).

Además de las dificultades económicas, el primer cuarto del s. XX también conoció en Okinawa una crisis de salud y de asistencia sanitaria. Esto no fue sorprendente dada la miseria económica que afrontaban los okinawenses, pero existía también una escasez de médicos. Las islas Ryukyu no eran un lugar atractivo después de que uno hubiera estudiado durante años para ser médico –nadie se iba a hacer rico en Okinawa–. “La Prefectura de Okinawa tenía el porcentaje más bajo de enfermedades venéreas documentado” de Japón en 1905, pero 25 años después Okinawa “tenía las cifras más altas en el país tanto de las enfermedades venéreas como de tuberculosis” (1958: 440). Ya que Japón se estaba preparando para la guerra durante la década de los años 30, “existía un interés acelerado en relación a los niveles de salud nacional y de bienestar público” (Kerr, 1958: 440). Sin duda alguna varios profesores de kárate debían haber sido conscientes de ello cuando advirtieron en sus escritos sobre los beneficios del entrenamiento de kárate para la salud.

El programa de japonización

Aunque Japón pudo haber sido reacio a dirigir los problemas económicos y políticos –esto es, ofrecer cualquier solución económica razonable, o dar cualquier autonomía

política importante— de Okinawa, no pareció tardar en reconocer la necesidad de asimilar el antiguo Reino de las Ryukyu. Este fue el verdadero objetivo, y “el sistema educativo tomó el mando en el programa de ‘japonización’” (Kerr, 1958: 447). Si “el habla, la vestimenta y los hábitos alimenticios colocaban a los okinawenses un tanto aparte” (Kerr, 1958: 454), la educación sería el medio para minimizar sino borrar completamente estas diferencias.

El número de escuelas aumentó radicalmente en los primeros treinta años del s. XX, e igual lo hizo el número de estudiantes matriculados. La educación, podría discutirse, era al menos un medio a largo plazo para mejorar el panorama económico de Okinawa, pero también sirvió para el propósito más inmediato de adoctrinar, creando un sentimiento de identidad nacional.

Un sentimiento creciente de orgullo nacional pareció acompañar la derrota de China en 1895, y sin duda ayudó a reforzar los esfuerzos del gobierno central para asimilar a la generación más joven de okinawenses. De acuerdo con Kerr, “las tradiciones y la historia de las antiguas Ryukyu significaban poco para ellos” y “el aprendizaje del chino se marchitó con la generación más anciana” (1958: 445). Kerr sugiere que también “aceleró un deseo por ser considerados modernos en Naha y Shuri, y por abandonar las costumbres pasadas de moda” (1958: 442). En concreto, la generación más joven adoptó “las modas cambiantes” e incluso fueron más lejos como para adoptar “nombres claramente japoneses” (Kerr, 1958: 442).

Los deportes, concretamente los deportes japoneses del kendo y el judo, eran fundamentales en este esfuerzo por traer al una vez independiente Reino de Ryukyu bajo la bandera del Imperio Japonés. El ejercicio y los deportes no sólo satisfacían una necesidad de encaminar los asuntos sanitarios recientes en Okinawa, sino que también “jugaron una parte importante en el programa de asimilación de Japón”, como apunta Kerr (1958: 446). El kárate de Okinawa, introducido en las escuelas en los primeros años del s. XX y totalmente integrado como “una parte del currículo escolar habitual” en 1933 (McCarthy, 1999: 49), sólo podía beneficiarse de esta asociación, tenían que haber pensado muchos, concretamente si se introducían “nuevas” katas y terminología que sería vista como japonesa (en vez de okinawense o china). Fue el medio para mantener una tradición viva bajo el disfraz de algo nuevo. También puede haber sido el impulso para que los profesores de kárate okinawenses pretendiesen el reconocimiento y el grado de Japón y de la Dai Nippon Butokukai, que reconocía el karate-do como un estilo/tradición (*ryu*) oficial en 1933 y otorgó a Miyagi Chojun el título de *kyoshi* (All *-ryu* Network, “Chronology 1900-1949”).

Sin duda alguna, uno debería reconocer que la asimilación nunca es tan fácil como podría parecer al verla en retrospectiva. Aparte de la generación más joven, había otros en Okinawa, extranjeros incluidos, que estaban más interesados en promocionar y preservar la historia y tradiciones de Okinawa. Unos pocos intelectuales de Okinawa, aunque entrenados y educados en las universidades japonesas, se estaban interesando y escribiendo artículos que llamaban la atención. El interés en algunos círculos fue suficiente como para impulsar la formación de una “Asociación para la Preservación de Lugares Históricos y Reliquias de Okinawa” (Kerr, 1958: 456). Sobre 1930, el Castillo de Shuri fue declarado “Tesoro Nacional”, y había comenzado un programa de restauración y reparación de cuatro años (Kerr, 1958: 456).

Pero este interés en el pasado, aunque pudo haberle parecido pequeño al pueblo en general, “no gustó nada a los militares ni a los agitadores nacionalistas extremos de Tokio, y condujo a una pequeña crisis en las relaciones entre Japón

LAS PAREDES Y
ENTRADA DEL CASTILLO
DE SHURI
RECONSTRUIDO





UN
RECONSTRUIDO

CASTILLO DE SHURI

— QUIZÁ, UNA VEZ
SÍMBOLO DEL REINO DE
LAS RYUKYU.

y Okinawa en la víspera de la Guerra del Pacífico” [1937-1945] (Kerr, 1958: 456), y tampoco fue del gusto de aquellos que estaban en posiciones de poder. Después de la protesta pública cuestionando las tácticas del gobierno “de suprimir las peculiaridades locales de habla y costumbres”, de acuerdo con Kerr, el gobernador declaró “rotundamente el punto de vista oficial de que todo vestigio de la individualidad provincial de Okinawa tenía que ser borrado” (1958: 457).

• • •

Aceptablemente, esto es un pequeño esbozo de las influencias políticas y económicas que actuaron en Okinawa en las primeras décadas del s. XX, pero es suficiente para que emerjan preguntas sobre la dirección que tomó el kárate en los años y décadas que siguieron. ¿Jugó la miseria económica un papel importante en el impulso de popularización del kárate? En la popularización del kárate, ¿se diluyó la esencia del kárate hasta tal punto que ya no fue un arte marcial mortífero sino meramente una práctica deportiva para promover un bienestar espiritual y físico? ¿Cortaron el ascenso de los militaristas japoneses y una política exterior agresiva hacia China los lazos de la tradición, sirviendo simplemente para estimular la idea del kárate como un deporte, para japonizar lo que durante mucho tiempo se había denominado “mano china”?

El esfuerzo para hacer el karate más atractivo al público en general pudo haber llegado de una necesidad por ofrecer algo positivo, algún paliativo cultural, para hacer frente a la miseria económica de la época. La isla estaba superpoblada y deprimida económicamente, con muy poca influencia política sobre sí misma como para remediar sus heridas. Pero también pudo haber sido motivado políticamente como parte de un intento de asimilar a los okinawenses y suprimir la influencia china.

En cualquier caso, este impulso hacia el entrenamiento físico y un “espíritu indomable” es algo que refleja el nacionalismo militante y la política exterior agresiva de Japón en la década de los años 30. Esta política había sido construida firmemente durante los primeros años del s. XX, y fue llevada a cabo en las incursiones imperialistas japonesas en Manchuria y más tarde en la propia China. Esta fue la atmósfera en la que se llevó a cabo y que en cierto sentido envolvió la reunión de maestros de 1936 patrocinada por la Compañía de Periódicos Ryukyu. Menos de un año después de este encuentro, comenzó la segunda guerra chino-japonesa.

La reunión de maestros de 1936

La pregunta más importante para el kárate de Okinawa, por supuesto, es si la política y las realidades económicas de

EL AUTOR Y SU MUJER
MARTHA EN LA ANTIGUA
PUERTA DEL CASTILLO DE
SHURI.



la época tuvieron algún efecto importante y duradero en el desarrollo del kárate en el s. XX. Al menos sabemos que el nombre cambió. De acuerdo con las actas de la reunión de 1936, la primera orden de trabajo de Genwa Nakasone fue recomendar que el nombre del kárate de Okinawa fuera oficialmente cambiado, utilizando los caracteres japoneses de “mano vacía” en vez de los caracteres de “mano china”, como había sido la tradición. Aunque parecía no haber ninguna objeción seria para este cambio de nombre, algunos participantes de la reunión señalaron que la población en general reconocía el término *toudi* (el término okinawense Hogen para mano china), o más simplemente *te* (mano). Al menos, en parte, parecía existir una cuestión de familiaridad, de lo que era reconocible. Otros, sin embargo, apuntaron que existían aquellos –especialmente en los sistemas escolares– a quienes “les molestaba el término *Tou* [China]” (McCarthy, 1999: 64).

En este caso, parece bastante claro que este es un problema político, un cambio en la tradición condicionado por las exigencias de la política contemporánea. De hecho, en opinión del programa global de asimilación de Japón, que hacía crecer el rencor hacia China y despreciaba la opinión de la cultura de Okinawa, uno podría esperar sin duda alguna este movimiento. Pero uno podría preguntarse, ¿Qué hay en un nombre? Como sugiere el maestro Miyagi: “Los nombres cambian, como lo hacen los ejemplos, depende de la época” (McCarthy, 1999: 61), como si esto implicase sólo un cambio en el nombre, teniendo apenas ningún otro efecto en la práctica del kárate o sobre su enseñanza.

Por supuesto, menos cínicamente, el hacer que el kárate pareciera más japonés también podría hacerlo más atractivo para la población en general. Sin embargo ¿qué cambios son aceptables porque son intrascendentes y qué cambios son inaceptables porque su efecto es perjudicial? Sin duda alguna cuando miramos atrás hacia los esfuerzos de los nacionalistas japoneses más combativos por “borrar” las tradiciones de Okinawa, nos sentimos espantados y reconocemos lo destructivo de tal actitud. Entonces ¿Cómo deberíamos observar los cambios aparentemente inocuos sugeridos por los políticos, líderes militares, y periodistas en esta reunión de maestros de 1936?

La segunda orden de trabajo de la reunión de 1936, promovida por el Vice-Comandante de la sede militar regional, Fukushima Kitsuma, fue recomendar la creación de las nuevas katas; katas japonesas con nombres japoneses. Detrás de esta sugerencia, viniendo como lo hace desde fuera del círculo de maestros de kárate de Okinawa, está la necesidad de erradicar la evidencia de la influencia china sobre la cultura japonesa. Aparentemente, por supuesto, la discusión se expresa en términos que sugieren una necesidad de popularizar el kárate de Okinawa, el cual, como sugiere Nakasone Genwa, “esta en decadencia estos días” (McCarthy, 1999: 65). Sin embargo, en términos nunca indecisos, Miyagi dice que “las katas clásicas tienen que mantenerse” (McCarthy, 1999: 65). De hecho, reitera este punto, subrayando la importancia de las katas Toudi para el entendimiento del arte, diciendo que “las katas clásicas tienen que permanecer intactas, de otra forma serán olvidadas” (McCarthy, 1999: 66). Es fácil entender por qué era tan insistente cuando uno recuerda el primer precepto del Goju-ryu presentado por Miyagi: existen principios secretos en las katas de Goju-ryu. Y, por supuesto, las katas a las que se está refiriendo aquí son las katas de origen chino.

Sin embargo incluso Miyagi, haciéndose eco de varios no artistas marciales presentes en la reunión, estaba de acuerdo que las nuevas katas, “una kata adaptada... para los estudiantes, desde enseñanza primaria hasta el nivel universitario, debería ser desarrollada” (McCarthy, 1999: 65)¹. La pregunta para Miyagi Chojun era hasta qué punto uno podía realizar ambas; esto es, popularizar el kárate y preservar sus tradiciones sin perder la esencia del arte.

Preservando una tradición

Miyagi fue inflexible sobre la preservación de las katas antiguas –las materias clásicas–. Pero el *bunkai* –el análisis de la kata o la aplicación de las técnicas– no necesitaban ser

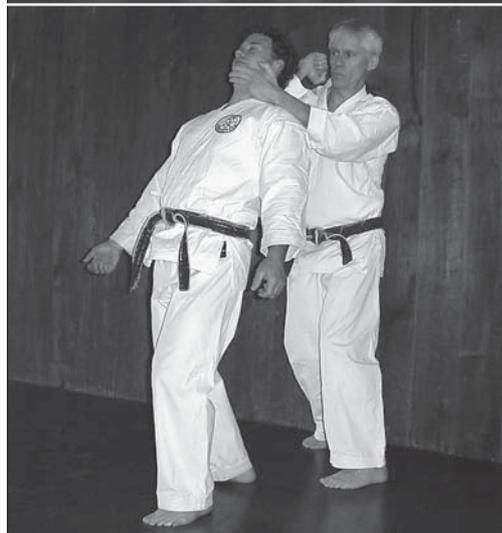
enseñadas. Sin el conocimiento del bunkai, los movimientos de la kata son simplemente una danza o en el mejor de los casos una forma agradable de ejercicio. El kárate permaneció intacto, pero fue diferente en lo fundamental: era seguro. Podía utilizarse para mejorar la salud. Uno podía llegar a ser más fuerte y sano, ganar confianza y pulir su espíritu, pero nadie resultaría gravemente herido. Aquí estaban los medios para preservar y popularizar lo que era esencialmente una práctica pugilística anacrónica y brutal, ideada realmente para matar o mutilar.

Esto podría explicar por qué el *Kobo Jizai Goshinjutsu Karatedo Kenpo* de Mabuni Kenwa y varios de sus otros trabajos que incluyen discusiones sobre la kata, publicados en la década de los años 30, sólo mostraban un bunkai muy elemental, no las aplicaciones más mortíferas de la kata (véase la comparación del dibujo). Mabuni era un amigo muy cercano de Miyagi, y era muy activo en la *Ryukyu Tou-te Kenkyukai*, una asociación fundada en 1918 para preservar las artes marciales de Okinawa. Mabuni también subrayó el aspecto saludable del entrenamiento de kárate y uno de sus principales objetivos, aquel de “cultivar un cuerpo y mente fuertes y saludables” (McKenna, 2002: 13), haciéndose eco de muchas de las opiniones o repitiendo muchas de las razones que Miyagi había enfatizado en su más temprano *Karatedo Gaisetsu*. De hecho, Mabuni cita a Ito Daisho, diciendo que el entrenamiento de kárate “inspiraría patriotismo y prepararía a los individuos para mantenerse firmes en tiempos de crisis para su país... una forma efectiva de entrenamiento mental” (McKenna, 2002: 14).

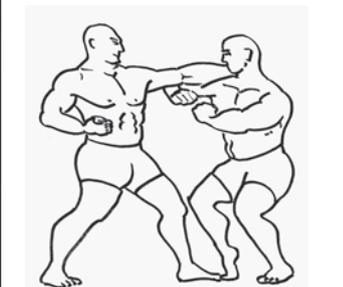
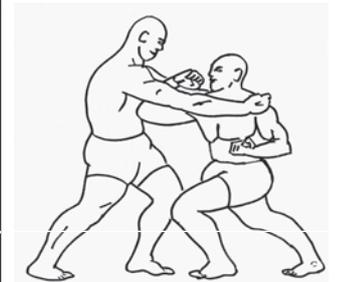
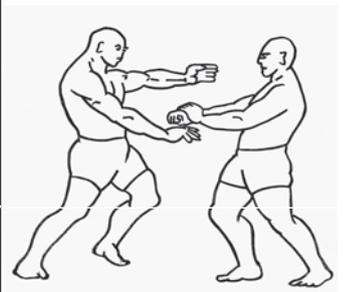
Existían otras maneras para preservar las técnicas de kárate y ceder también a la presión de popularizarlo, con el fin de cambiar su percepción pública, acentuando el desarrollo físico y espiritual. La kata *Tensho* (Manos Giratorias) de la Gojuryu es un ejemplo al respecto.

Kata Tensho

En su *Karatedo Gaisetsu*, Miyagi Chojun se refiere a *Tensho* como un ejercicio fundamental (*kihon kata*), similar a la kata *Sanchin*. Con la práctica de estos ejercicios, Miyagi dice que “los estudiantes aprenden a regular su respiración mientras la coordinan con la utilización



LOS DIBUJOS (ADAPTADOS DE MABUNI, 2002) Y FOTOGRAFÍAS MUESTRAN DIFERENCIAS EN LA INTERPRETACIÓN DE LAS APLICACIONES. SE INTENTA DEMOSTRAR EL HECHO, PRESENTE EN EL TEXTO, DE QUE MABUNI PUDO HABER QUITADO IMPORTANCIA A LA LETALIDAD DEL KÁRATE PARA ADAPTARLO AL PROGRAMA POLÍTICO.



de su potencia en una postura correcta”. El objetivo del kihon kata, declara, es desarrollar un “físico fuerte mientras se estimula un espíritu budo” (Miyagi, 1934/1993: 23). El acento se pone aquí en la postura, respiración, alineación esquelética, desarrollo muscular, y así sucesivamente. En una palabra, desarrollo físico y espiritual en lugar de la práctica de situaciones de defensa personal claramente definidas.

Estas katas se diferencian entonces de los ejercicios oficiales a mano vacía (*kaishu kata*) que contienen, como dice Miyagi, “tanto técnicas defensivas como ofensivas en varios paradigmas” (Miyagi, 1934/1993: 24). En otras palabras, las katas kaishu –Saifa, Seiunchin, Shisochin, Seipai, Sanseiru, Seisan, Kururunfa, y Suparinpei– están compuestas de combinaciones que muestran aplicaciones específicas, mientras que las kihon kata, aunque contienen técnicas esenciales o básicas, son utilizadas para acondicionar el cuerpo y entrenar la postura y la respiración. Y para cualquiera que esté familiarizado con el entrenamiento de Goju-ryu, existe una diferencia inconfundible en el lugar que ocupan en el entrenamiento las kihon-kata y las kaishu-kata.

La kihon kata Sanchin se enseña muy temprano, en el nivel de cinturón blanco, y se desarrolla durante años de práctica agotadora. La respiración es audible y las técnicas, golpes básicos y bloqueos son realizados lentamente con tensión en la postura sanchin (*dachi*). El profesor normalmente grita a los estudiantes durante el ejercicio y hace una comprobación manual del correcto equilibrio, alineación, tensión muscular y aspectos similares. Se dice a menudo que Sanchin, o “tres batallas”, entrena la mente, el cuerpo, y el espíritu.

Por otra parte, la kihon kata Tensho se enseña en un nivel superior, en cinturón marrón o como una kata avanzada de cinturón negro. Mientras que la práctica de la kata Sanchin comienza el entrenamiento de la clase normal, Tensho se suele utilizar para finalizar el entrenamiento. Si Sanchin se utiliza para desarrollar el aspecto duro (*go*) de Goju-ryu, se dice que Tensho desarrolla el lado suave (*ju*). Sanchin es una parte del currículo de Goju-ryu que Miyagi aprendió de Higashionna Kanryo y presumiblemente una de las katas que Higashionna trajo de China. La historia de la kata Tensho, sin embargo, es bastante más oscura.



UN EDIFICIO DE ESTILO
ANTIGUO CERCA DEL
CASTILLO DE SHURI.

Después de una década de entrenamiento con Higashionna, Miyagi Chojun fue a China, según la mayoría de narraciones para visitar los lugares donde su profesor había entrenado y encontrar al profesor de Higashionna, Ryu Ru Ko. Miyagi estuvo viajando con la compañía de Gokenki (Wu Xiangui), un comerciante chino de té que vivía en Naha y un amigo de Miyagi, que actuaba como traductor. Gokenki también era un maestro (*shifu*) del gongfu de la Grulla Blanca.

Hay opiniones que discrepan respecto a la duración de los viajes de investigación de Miyagi a China (regresaría en 1936, otra vez en compañía de Gokenki). ¿Fueron cuestión de semanas, meses o años? ¿Estuvo allí sólo el tiempo suficiente para observar los métodos de entrenamiento y las técnicas, o aprendió las katas y estudió con un profesor chino? [Véase Ravnat, 2004, para una discusión interesante sobre lo que Miyagi pudo haber traído consigo de China]. La pregunta es cuánto de influyentes o productivos fueron estos viajes para Miyagi.

Han existido especulaciones recientes de que Miyagi no encontró al profesor de Higashionna, quien pudo haber sido de hecho Wai Xianxian, no Ryu Ryu Ko (Ravnat, 2004). Sin esta conexión, es difícil conocer lo que estudió Miyagi en China o cuánta influencia tuvo en él. Algunos investigadores sugieren que Miyagi pudo haber desarrollado Tensho de su estudio del Rokkishu encontrado en el Bubishi, o que se basa en una forma de gongfu del Puño de los Cinco Ancestros, o quizás en una forma de Wing Chun (McKenna, 2006). Otros han sugerido que la influencia principal en el desarrollo de Miyagi de la kata Tensho fue en realidad Gokenki, quien estuvo viviendo en Okinawa, y con el que había estado entrenando y había compartido técnicas del gongfu de la Grulla Blanca junto con algunos de los mejores profesores de Okinawa durante algún tiempo (Ravnat, 2004, parte II).

En todo caso, lo que sugieren tanto la investigación como la tradición es que Miyagi formalizó los movimientos de la kata Tensho y la añadió al currículo que había aprendido de Higashionna, ya venga ésta de su investigación en China o de sus estudios con Gokenki en la Kenkyukai. Lo que no está claro es por qué Miyagi sintió la necesidad de introducir estas técnicas en el currículo de la Goju-ryu. Esto es, puesto que no hay necesidad de introducir algo que ya está allí, ¿qué se estaba perdiendo?

La otra pregunta –libre de dudas para cualquiera familiarizado con el entrenamiento de la kata Tensho en un dojo tradicional Goju-ryu– es por qué Miyagi decidió quitar importancia a las aplicaciones de las técnicas en Tensho, refiriéndose a ella como una kihon kata. Utilizada de esta manera, el énfasis, como en la kata Sanchin, está en desarrollar la respiración y, a falta de una palabra mejor, la energía interna (*ki*). Sus movimientos de manos suaves, continuos, parecen de la misma familia que el *qigong* más que de kárate, y hasta ahora es como se ha preservado en el régimen de entrenamiento tradicional de la Goju-ryu. Incluso para utilizarla como un tipo de empuje de manos o ejercicios de acondicionamiento de los brazos (*kakite*), como sugiere Marvin Labbate (2001), simplemente refuerza la idea de utilizar la kata como una forma de acondicionamiento físico y espiritual.

Existen, sin embargo, aplicaciones de defensa personal muy reales incluidas dentro de los movimientos continuos de manos de la kata Tensho, sin embargo rara vez son entrenados como tales. Históricamente, la consecuencia es que muchos profesores, incluido Miyagi, han podido sentir una necesidad por des-enfatizar la brutalidad del kárate a favor de sus aspectos saludables. La estructura de la kata Tensho y la forma en la que normalmente se realiza tienden a ocultar las técnicas marciales y sus aplicaciones. Enfatizando estos aspectos de Tensho se pueden haber satisfecho algún programa político.

Lo que se perdió

La estructura de la kata Tensho suscita algunas preguntas interesantes, ya que es diferente de otras kaishu kata clásicas de la Goju-ryu. Las otras katas tienen combina-

ciones claramente diseñadas que muestran secuencias de aplicaciones bastante específicas, compuestas de técnicas de entrada, control, y técnicas de finalización (Hopkins, 2002). Tensho no. Las apariencias sugieren que Tensho fue construida bajo la misma estructura que Sanchin –tres pasos hacia delante y tres pasos hacia atrás, en postura básica (*kihon dachi*), terminando con un bloqueo circular (*mawashi-uke*), para mantener un conjunto de técnicas de mano básicas; técnicas que muestran una similitud con el canon establecido de las katas de la Goju-ryu, pero eran suficientemente diferentes que necesitaron su propia kata para mantenerlas intactas.

Si las técnicas de la kata son reordenadas en bloques y ataques –hay que reconocer que es un ejercicio que iza banderas rojas para algunos puristas y sin duda alguna algunas cuestiones de interpretación– uno vería cinco bloques y cinco ataques cubriendo las zonas superior, media e inferior del objetivo. Primero se realizan con la mano derecha, luego con la izquierda, y por último con ambas manos (véanse las ilustraciones 1a-e y 2a-e).

En apariencia, parecen tener la naturaleza de la Grulla Blanca, parecidas a algunas de las técnicas de mano abierta de otras katas de la Goju-ryu. Es fácil encontrar golpes con la palma, ataques de mano cuchillo (*shuto*), y



Kata Tensho

1a-e bloques
2a-e ataques

bloqueos con la mano abierta en otras katas. Sin embargo esta enorme similitud suscita la pregunta de por qué Miyagi vio la necesidad de añadir estos movimientos particulares al canon Goju-ryu; esto es, ¿qué es lo que más caracteriza a la kata Tensho?

La primera y quizás más obvia diferencia es que las técnicas de mano conservadas en Tensho son realizadas con el pie adelantado, a diferencia de las muchas técnicas de ataque de manos de otras katas (por ejemplo: la kata Sanchin realiza puñetazos casi exclusivamente desde el pie atrasado; esto es, un puñetazo con la izquierda, por ejemplo, desde una posición con el pie derecho adelantado, como hacen Seisan, Sanseiru, y Suparinpei. (Véase la fotografía 3, correspondiente a un puñetazo de Saifa).

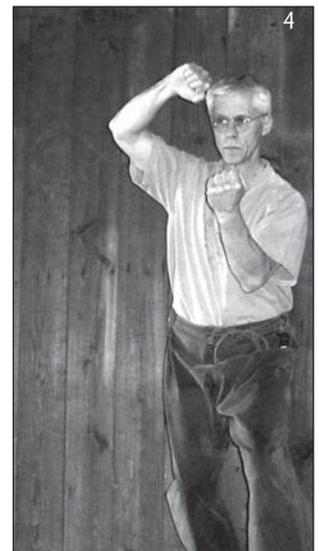
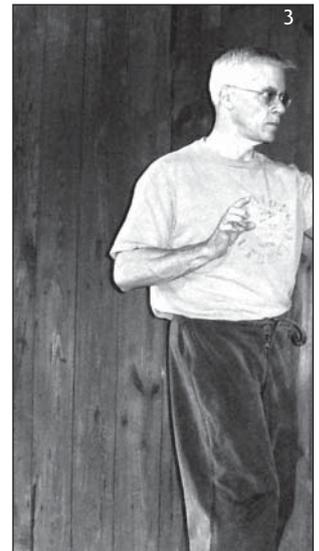
Otra diferencia perceptible es que Tensho carece de un movimiento realista de los pies en relación con las técnicas de manos –las manos se mueven de forma independiente de cualquier paso o giro del cuerpo–. Esto es muy diferente a lo que normalmente vemos en las otras kata clásicas de la Goju-ryu, sugiriendo dos posibles explicaciones: Una, las técnicas de mano de Tensho son simplemente eso, técnicas de mano o elementos básicos, si quieres, y no se muestran en aplicación del mismo modo que se muestran en las otras katas clásicas; o dos, se muestran desde una posición y postura fijas porque representan técnicas “interiores”, respuestas rápidas de manos cuando el defensor no puede esquivar el ataque.

Uno de los principios fundamentales encontrados en las kaishu kata sugeriría que la primera intención del defensor en la aplicación de las técnicas encontradas en la kata de Goju-ryu es moverse hacia fuera del ataque o emplear lo que algunos estilos chinos llaman como un método de “entrada cambiante”, que consiste en primero moverse y bloquear hacia el exterior y luego cambiar hacia dentro mientras uno contraataca. Esto se demuestra por los patrones y los pasos conectados intrínsecamente con las aplicaciones de las técnicas (Hopkins, 2004).

Por otra parte, las técnicas de la kata Tensho parecen trabajar como técnicas interiores, sugiriendo una cosa que Miyagi pudo haber pensado que estaba perdida en la Goju-ryu.

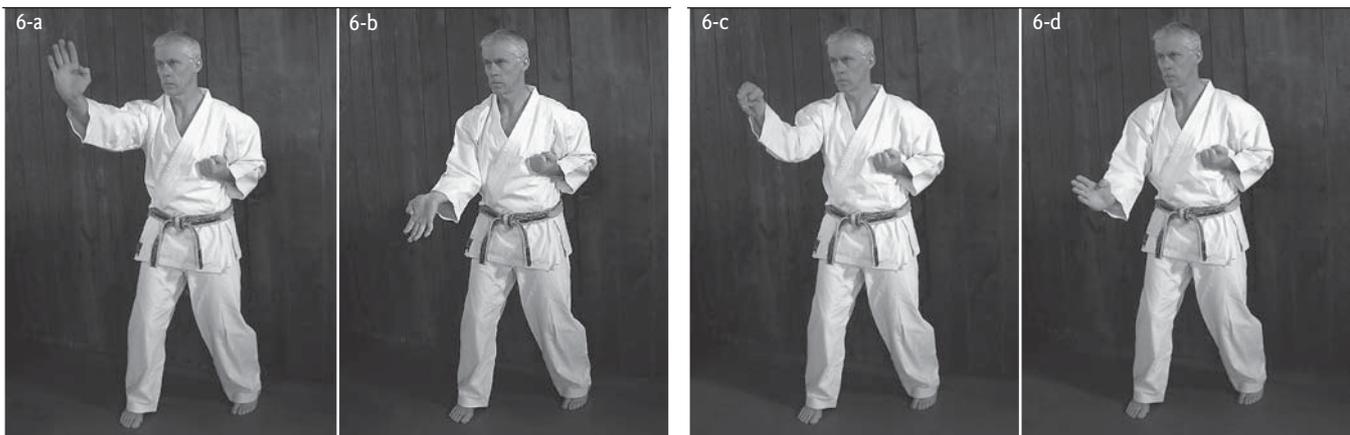
La otra diferencia que uno nota es que los bloqueos y los ataques se realizan con la misma mano, a diferencia de las kaishu kata donde el bloqueo y el ataque inicial son simultáneos por regla general, bloqueando con una mano mientras se ataca con la otra (véase la fotografía 4 de la doble técnica de Seipai en la postura del gato). Estas diferencias juntas hacen pensar que son técnicas que supuestamente se utilizan como contraataques “interiores”; esto es, el oponente ataca con un puñetazo con la mano izquierda a nivel superior y el defensor (utilizando la primera técnica de la kata) bloquea con la mano derecha en forma de ala y sigue inmediatamente con un ataque con la mano derecha en forma de cuchillo (*shuto*) al cuello del oponente (véanse las ilustraciones 5a & 5b). Esta es la primera secuencia de bloqueo y ataque de la kata.

La segunda secuencia de la kata es un poco más problemática.

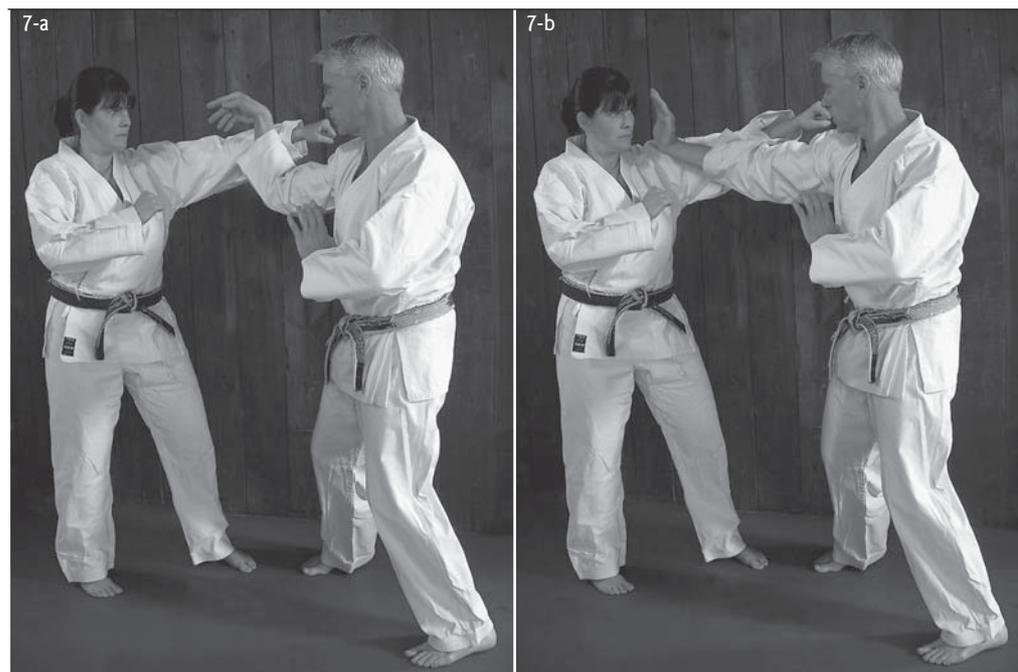


La estructura de la kata oculta la aplicación de la técnica, y el patrón de respiración –subrayado por su estatus de kihon kata– no corresponde en cada caso con la técnica; esto es, inhalar en los bloqueos y espirar en los ataques no es necesariamente la regla en Tensho².

Mientras se realiza la kata, la primera secuencia es seguida por un ataque con la palma a nivel superior (véase 6-a). Luego se recoge la mano al costado (o en la cadera en algunas escuelas, o a la posición de recámara a la altura de las costillas en otras), en un movimiento circular, seguido por un ataque con la palma a nivel inferior, con los dedos apuntando hacia abajo (véase 6-b). Puede apreciarse que en la realización de la kata Miyagi ha escogido poner dos ataques juntos, un ataque con la palma a nivel superior y a nivel inferior. Continúa estos dos ataques con los dos bloqueos que se suponen que los acompañan: un bloqueo de muñeca ascendente (véase 6-c) y un bloqueo de muñeca descendente (véase 6-d). Estos movimientos de bloqueo podrían, de hecho, ser denominados más fácilmente como “pintando la valla”, como son descritos en la película *Karate Kid* de 1984.



En la aplicación, el oponente ataca con un puñetazo con la mano izquierda, al pecho o a la cabeza. El defensor para con el bloqueo de la muñeca ascendente, siguiendo inmediatamente con un ataque con la palma a la cara (véase 7-a y 6-b). Es importante que el codo se mantenga hacia el interior y hacia abajo cuando se realizan cada una de las posiciones de bloqueo de Tensho.

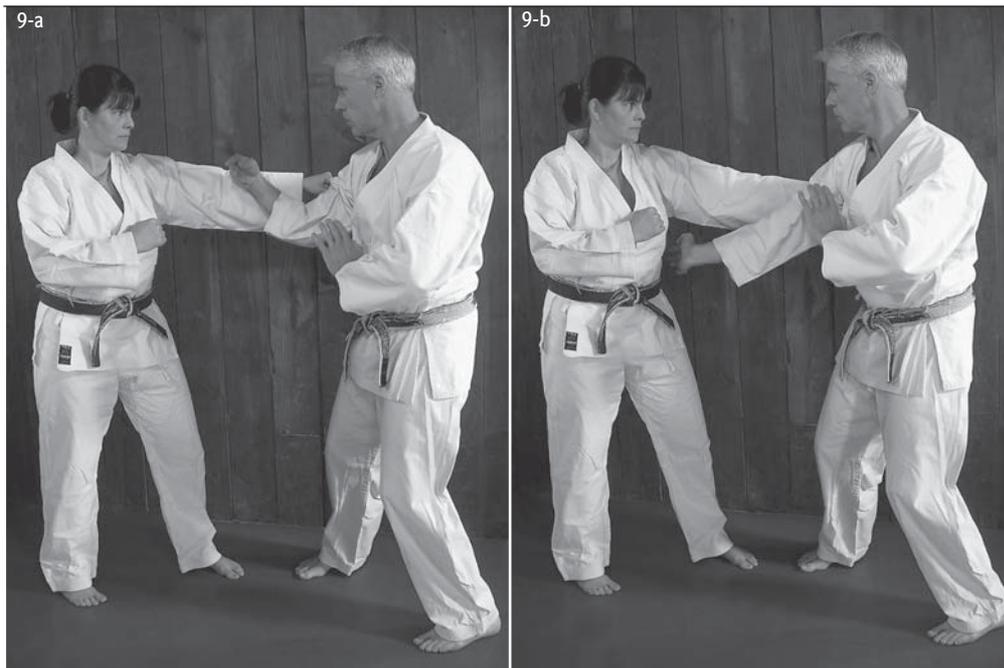


La siguiente secuencia de aplicación muestra al oponente atacando con un puñetazo con la mano izquierda, al pecho o al estómago. El defensor para con el bloqueo de muñeca descendente, seguido inmediatamente con un ataque con la palma al estómago o ingle del oponente (véase 8-a & 8-b).



Es fácil de ver la lógica sencilla y la efectividad de estas técnicas. Pero también es fácil ver que reordenando la secuencia de las técnicas, la estructura de la kata oculta efectivamente cualquier comprensión de cómo aplicarlas. Además, enfatizando la respiración profunda, rítmica, y los movimientos lentos de manos, se coloca la atención en la salud y en el acondicionamiento más que en la defensa personal y la efectividad marcial.

La siguiente secuencia de aplicación muestra al oponente atacando con un puñetazo con la mano izquierda a nivel medio. El defensor para con un bloqueo horizontal o lateral con la muñeca, seguido inmediatamente con un golpe con la palma a las costillas del oponente (véase 9-a y 9-b). De nuevo, es importante que el codo se mantenga hacia dentro cuando el antebrazo está inclinado hacia fuera. Esta secuencia se realiza en la aplicación del mismo modo que en la kata.



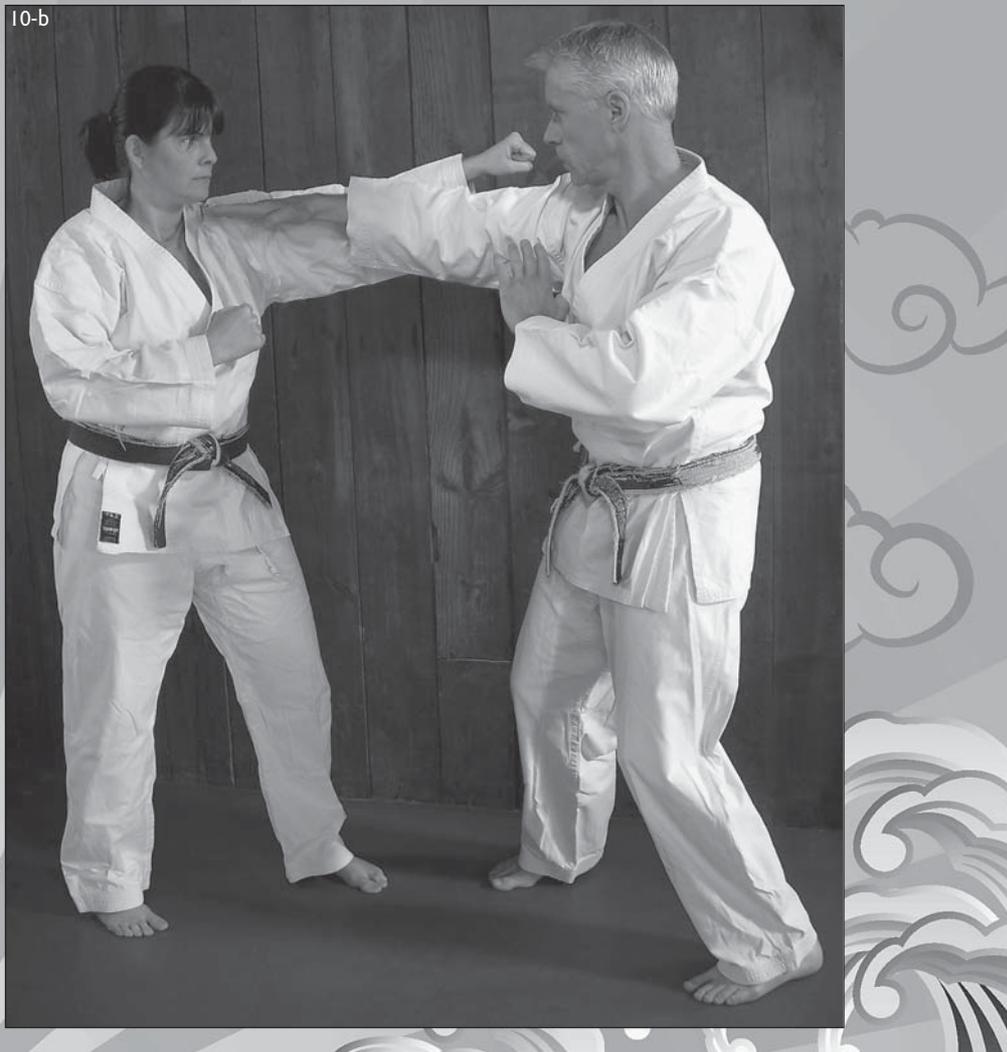
La última secuencia de bloqueo y ataque –si uno no incluye el *mawashi-uke* final, ya que desde luego no es único a Tensho– sólo se muestra en la kata como una técnica doble de mano dando un paso hacia atrás. Se realiza tres veces en la kata. Muestra un bloqueo con el antebrazo hacia el interior, seguido de un ataque con la mano en forma de lanza (*nukite*). Si se realiza por separado contra un puñetazo, muestra la utilización de la punta de los dedos en el golpeo (véanse las ilustraciones 10-a & 10-b).



Así, la kata muestra métodos de golpeo desde el canto de cuchillo hasta la palma o la punta de los dedos, y bloqueos desde la muñeca hasta el antebrazo en una variedad de ángulos, todos desde una posición interior y cercana, utilizando la misma mano para bloquear y atacar. Sin duda alguna existen desventajas para esta defensa de bloqueo y ataque con la misma mano. Para uno, es más lento que bloquear con una mano mientras se ataca simultáneamente con la otra. También requiere de una sincronización más avanzada. Sin embargo, también hay ventajas. Una es que la mano del defensor que contraataca ya está dentro de la guardia del oponente. Cuando el oponente siente el ataque, su respuesta sobresaltada es recoger su propia mano hacia el interior para cubrirse. Haciendo esto, sin embargo, simplemente facilita el ataque del defensor, por ejemplo ayudando a tirar del *shuto* en la primera secuencia de bloqueo y ataque, hacia el objetivo deseado.

Mientras que las técnicas de Tensho parecen lo suficientemente directas, son difíciles de aplicar en la realidad; requieren un mayor grado de pericia que muchas de

las técnicas de bloqueo y ataque “exteriores” de las otras katas. Las técnicas de Tensho también exigen un cierto conocimiento de la “fuerza corta”; esto es, la capacidad de atacar sin armar la mano. Lo que está claro de este análisis, sin embargo, es que la kata Tensho también debería entrenarse con velocidad y potencia, ya que las técnicas fueron pensadas para ser utilizadas. En la mayoría de los casos, los estudiantes que se introducen en la práctica de Tensho parece como si estuvieran pintando detallados



cuadros en el aire o bendiciendo a las masas como si fuesen monjes marciales realizando ritos mágicos.

Tensho permanecerá sin duda alguna como una kihon kata en el canon clásico de kata de la Goju-ryu, y los estudiantes seguirán realizándola de una forma lenta, rítmica, concentrándose en la respiración y en la postura, comunicándose de alguna forma espiritual con los grandes maestros del pasado. Nunca podremos saber por qué Miyagi escogió ocultar las aplicaciones de Tensho. Pero deberíamos recordar que lo que tomamos de la tradición fue en sí mismo moldeado por las necesidades de otros tiempos. Como en otras épocas, la política y la economía están siempre en juego, y es probable que tuviesen un profundo efecto en la práctica del kárate y en la forma en que éste se preservó. Quizá, si somos cuidadosos, podamos raspar un poco de su barniz de influencia política o conveniencia económica y alcanzar la esencia debajo de todo. En este caso, la esencia del arte o de lo que pudo haber sido en un principio.

Reunión de los maestros de kárate de 1936

Fotografía cortesía de
Graham Noble.



PRIMERA FILA, DE IZQUIERDA A DERECHA: KYAN CHOTOKU (1870-1945), YABU KENTSU (1866-1937), HANASHIRO CHOMO (1869-1945), Y MIYAGI CHOJUN (1888-1953).
FILA DE ATRÁS, DE IZQUIERDA A DERECHA: SHIROMA SHINPAN (1890-1954), CHORYO MAESHIRO (?), CHIBANA CHOSHIN (1885-1969), Y NAKASONE GENWA (1895-1978).

Conclusión

Era el final del verano. Los ruidos del mercado nos despertaron por última vez. Todavía no habíamos logrado acostumbrarnos. Este no era el silencio contemplativo del Japón que se ve en un cuadro de Hiroshige. Cuando llegamos a Okinawa, casi dos meses antes, encontramos que estaba llena de sorpresas. Había parecido en aquel momento como si hubiera sido cubierta de hormigón después de la devastación de la Segunda Guerra Mundial. Habíamos esperado algo diferente, pero la magia y misterio de Okinawa todavía estaban allí, justo debajo de la superficie.

Solíamos detenernos a visitar a la *okusan* (la mujer) de Matayoshi, antes de marchar a nuestras exploraciones, justo como hicimos aquella mañana, la última. Nos ofreció bolas de arroz y charlamos con ella mientras recogía el dinero de los pequeños agricultores o jardineros que arrendaban un lugar en el mercado para vender sus productos. Su nieta, Nami, jugaba en la parte de atrás de la oficina. Algunas mañanas el propio Matayoshi entraba y nos arrastraba a visitar a un famoso profesor de danza (*buyo*) o trepábamos todos sobre la camioneta ofrecida por alguien y nos distraíamos viendo las vistas de Okinawa.

Pero esta mañana estábamos esperando una camioneta que nos llevaría al aeropuerto. Para pasar el rato, Kimo Wall³ estaba haciendo trucos de magia para la nieta de Matayoshi. Cuando abrió sus manos, las palmas hacia arriba, para mostrarle que estaban vacías, alzó la vista sorprendida.

“*¿Doku des’ka* (¿Dónde está?)”, preguntó. La moneda había desaparecido.

“No lo sé”, dijo Kimo, con inocencia fingida. “He olvidado dónde la puse. Quizás se ha perdido”. Matayoshi también se rió. Había visto estos trucos antes. En un minuto, la moneda volvió a aparecer detrás de la oreja de Nami o caía desde el cielo como por arte de magia, cuando teníamos nuestra atención puesta en otros asuntos.



MATAYOSHI SHINPO CON
LA HIJA DEL AUTOR
EMILY.

Miramos para ver lo que se esconde en la mano, pero no vemos nada. A veces me pregunto qué más se esconde, que más puede haberse perdido con la muerte de tantos viejos maestros, perdidos como la moneda de Nami, o si simplemente hemos olvidado dónde y cómo mirar.



NOTAS

- ¹ En 1940, el maestro Miyagi, con Nagamine Shoshin de la Shorin-ryu, habían creado la kata Gekisai dai Ichi para utilizarla en las escuelas medias (All Gojuryu Network, “Chronology 1900-1949”).
- ² Es interesante apuntar que si uno se aferra de forma estricta a esta “regla de respiración”, como hace Labbate en su artículo de 2001, se tiene que interpretar con bastante torpeza el ataque de shuto más obvio de la primera secuencia como un bloqueo.
- ³ Kimo Wall, 7° dan, estudió Goju-ryu bajo Kiga Seiko y *kobudo* (armas antiguas) bajo Matayoshi Shinpo (1921-1997). Además de las artes marciales, también estudió artes de curación. Vive en Panajachel, Guatemala, donde enseña artes marciales y masaje Thai (*Nuad bo ram*).



BIBLIOGRAFÍA

- All Gojuryu Network. Chronology 1900-1949. http://www.gojuryu.net/viewpage.php?page_id=31.
- HOKKER, R. (1996). Ch'ing China: The boxer rebellion. Acceso 10/07/2006 desde <http://www.wsu.edu:8001/~dee/ching/boxer.htm>
- HOPKINS, G. (2002). The lost secrets of Okinawan Goju-ryu: What the kata shows. *Journal of Asian Martial Arts*, 11(4): 54-77.
- HOPKINS, G. (2004). The shape of kata: The enigma of pattern. *Journal of Asian Martial Arts*, 13(1): 64-77.
- KERR, G. (1958). *Okinawa: The history of an island people*. Rutland, Vermont: Tuttle.
- LABBATE, M. (2001). Tensho kata: Goju-ryu's secret treasure. *Journal of Asian Martial Arts*, 10(1): 84-99.
- LIBRARY OF CONGRESS. A country study: Japan. “The rise of the militarists”. <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/jptoc.html>.
- LIBRARY OF CONGRESS. A country study: Japan. “Two-party system”. <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/jptoc.html>.
- MABUNI, K. (2002). *Kobou jizai goshin-jutsu karate kenpo*. Traducción y comentarios de Mario McKenna. Internet publication.
- MCCARTHY, P., y MCCARTHY, Y. (1999). *Ancient Okinawan martial arts: Koryu Uchinadi, Vol. 2*. Boston: Tuttle.
- MCKENNA, M. (2006). A little more on Tensho and Rokkishu. Acceso 04/08/2006 desde <http://okinawakarateblog.blogspot.com>
- MIYAGI, C. (1934/1993). *An outline of karate-doh*. Traducido por Patrick and Yuriko McCarthy. Fujiwara, Japan: International Ryukyu Karate Research Society.
- RAVIGNAT, M. (2004). The history of Goju-ryu karate: New ideas on Goju-ryu's direct Chinese ancestors. www.meibukanmagazine.org.

AGRADECIMIENTO
Un agradecimiento especial para John Jackson por ayudar en la demostración de las aplicaciones, junto con mi mujer Martha, y nuestra hija Phoebe por sacar las fotografías.